

**Transversal**
José García Montalvo**Catedrático
de Economía
de la UPF**

Verde que te quiero verde



¿Alguien cree que el canciller Scholz habría tardado tanto en congelar la aprobación del Nord Stream 2 si no se hubiera tomado la decisión precipitada de parar las nucleares y ponerse en manos del gas ruso? Parece que Alemania tendría reservas de gas para pasar este invierno, pero el año que viene está en el aire. ¿Alguien cree realmente que Putin se habría comportado como lo está haciendo de no sentirse fuerte por la dependencia energética de Europa? El miércoles pasado, Dmitri Medvédev, expresidente de Rusia, lo exponía con mucha claridad: "Bienvenidos a un nuevo mundo solo para valientes donde los europeos pronto pagarán 2.000 euros por 1.000 metros cúbicos de gas natural". Estas son las derivadas geopolíticas de una transición ecológica acelerada en la que hay demasiados activistas que no ven más allá del supuesto impacto directo de las políticas.

La última polémica energética a cuenta de la consideración de la energía nuclear y el gas como energías verdes por parte de la Unión Europea fue un nuevo ejemplo de las dificultades de la transición energética cuando se encuentra con una política polarizada y de brocha gorda. Al final parece que todo se reduce a discusiones sobre terminología y si se quiere favorecer a tal o cual país. La propuesta de la UE tiene mucho sentido y es realista vistos los problemas que una transición ecológica utópica está provocando en el precio de la energía y los compromisos de reducción de emisiones.

Además, el aumento del precio de los derechos de emisión propiciado por las medidas de la UE proporcionará los incentivos adecuados para evitar utilizar las energías más contaminantes entre las aceptadas como verdes. Pues la *verdez* de las fuentes energéticas no es una cuestión dicotómica. Quemar carbón es mucho más contaminante que utilizar gas. E incluso dentro de la producción de energía usando gas existen procesos mucho más contaminantes que otros. Por tanto, en la transición energética la dicotomía simplista verde-marrón no es muy útil. Además, estrictamente hablando, la energía nuclear es verde aunque pueda no ser sostenible por los residuos que genera. Pero llegados a este extremo, también la energía eólica genera contaminación visual, argumento que se utiliza en alguna comunidad autónoma para oponerse a este tipo de inversión. Incluso hay oposición a la energía fotovoltaica por competir por terrenos que podrían utilizarse para cultivos. En fin, que si la decisión se toma políticamente intentando tener en cuenta las quejas de todos, acabaríamos sin producir energía, pero con la misma demanda de siempre. Claro que políticamente se puede pensar que es más rentable importar energía nuclear de otros países, en una postura hipócrita e ilógica.

El segundo punto importante es notar que, a pesar del sustancial aumento de la producción de energía eólica y fotovoltaica, no será posible concluir el proceso de transición energética sin invertir en otras tecnologías. Además, la intermitencia de estas fuentes de energía requerirá en cualquier caso de alguna tecnología de *back-up*. El empeño en intentar acelerar solo con inversión en las ver-

des tradicionales puede llevar a una situación de precio de energía disparado como el actual, pues es muy difícil ajustar el ritmo de la transición a los objetivos de las grandes cumbres del clima o las propuestas científicas que no tienen en cuenta los factores políticos ni sociales y fijan unos objetivos y plazos sin tener en cuenta cómo se realizará la transición a ese idílico punto final. Estos últimos meses nos han enseñado lo que puede suceder cuando la demanda supera en mucho a la oferta de energía: el carbón es la fuente de energía que se puede activar más rápidamente si hay escasez, y ante la falta de inversión en otras tecnologías marrones menos contaminantes, algunos países volvieron a activar el uso masivo del carbón.

Un tercer punto es la falta de consideración del progreso técnico en otras energías como la nuclear. Algunos siguen anclados en el "nuclear, no gracias", como si el progreso tecnológico que les ha permitido ponerse una vacuna mRNA no hubiera avanzado también en otros ámbitos. En la actualidad, las nuevas centrales nucleares son más pequeñas, más seguras y generan muchos menos residuos que en el pasado. Si es necesario hacer una transición más lenta para que finalmente sea exitosa y no genere efectos colaterales que la hagan fracasar, ¿no podrían también combinarse temporalmente energías poco contaminantes con nuevos desarrollos para, por ejemplo, la captura del CO₂?

**El coste
El apoyo de
la población
a las políticas
de transición
energética
depende de
forma crucial
del precio que
deba pagar**

Por último, y como comentaba en un artículo de hace algunos meses, el soporte de la población a las políticas de transición energética depende crucialmente del precio que tenga que pagar. Todos

somos ecologistas hasta que nos tocan el bolsillo. La gente tiende a pensar antes en el fin de mes que en el fin del mundo. Es de una ingenuidad pasmosa pensar que la pérdida del apoyo social a las políticas medioambientales está ligada a los pocos avances que se observan. Las mayores crisis políticas de los últimos años, por ejemplo, la de los *chalecos amarillos* de Francia, han sido causadas por aumentos en el precio de productos energéticos. A esto se une el enorme aumento del precio de algunos minerales (litio, cobalto, níquel, manganeso) necesarios para la producción de baterías y de tecnologías de bajas emisiones.

La transición ecológica será muchísimo más costosa de lo previsto. Si algunas de las propuestas avanzan en su estado actual, la población con menos recursos pagará más por sus hipotecas (de viviendas sin una buena certificación energética), por la gasolina y la electricidad (una parte muy sustancial de su gasto mensual), tendrá menos empleos disponibles por la menor necesidad de trabajadores en las cadenas de coches eléctricos, etcétera. Este es el caldo de cultivo del populismo. Sería paradójico que una transición ecológica acelerada nos llevara al punto de tener que elegir entre medio ambiente y democracia. |

El contexto

Es muy difícil ajustar el ritmo de la transición a los objetivos de las grandes cumbres del clima o las propuestas científicas que no tienen en cuenta factores sociopolíticos